

ESCALABORIS

Había una vez un comerciante que llevaba mercancías a América, él se hacía llamar Jork el viajero, pero su nombre verdadero era Jorkin Escalaboris.

Jork tenía dos amigos muy buenos, uno se llamaba Fredy y el otro Arnold, ellos dos siempre acompañaban a su amigo en sus travesías.

Por cierto, Jork viajaba mucho, cada mes, aproximadamente, hacía un viaje, su próximo destino sería Brasil.

Cork y sus amigos preparaban la mercancía para ir al gran país. También buscaban grumetes, timoneles y marineros. Cuando los encontraron, Jork cogió su barco y lo preparó para el viaje. Revisó que no tuviera grietas por las que el agua pudiera pasar, miró que el timón estuviera bien y sobre todo que llevaran toda la mercancía. Cuando ya estuvo todo revisado, el día 4 de agosto de 1986 se hicieron a la mar en el barco de Jork.

Todos hacían su función perfectamente; los grumetes hacían una deliciosa comida, los marineros alzaban las velas, fregaban la cubierta... y los timoneles llevaban el rumbo correcto. Pero a los tres días de la salida un fallo del timonel les hace chocar contra una roca muy grande y naufragan. Los tres amigos, es decir, Cork, Arnold y

Fredy se salvan pero los demás tripulantes mueren ahogados. Los tres supervivientes se agarran a los trozos de madera que había del barco, en los que se quedan dormidos. Cuando se despiertan a las tres horas de un mojado sueño, descubren que han llegado a una pequeña isla. Al principio estaban un poco asustados por si había tribus desconocidas que les pudieran atacar, pero al cabo de unos minutos ven que todo está muy tranquilo y se confían bastante más. También observaron que la isla estaba llena de manjares. Habían tenido suerte de haber llegado a aquel lugar. Entre todos pensaron varios nombres para el descubrimiento pero el que más les gustó fue "Escalaboris", como el apellido de Jork, porque les gustaba el nombre y porque si no hubiera sido por el viaje que estaban realizando, no estarían en aquel lugar tan maravilloso.

Lo primero que deciden es comer, según ellos la comida estaba riquísima. Más tarde construyeron una cabaña con algunos troncos caídos y cuerdas que llevaban; por cierto, les quedó bastante bien.

Cuando cenaron se acostaron, serían las doce de la noche. Mientras tanto un extraño animal había estado observando lo que hacían desde que llegaron. No sabía como expresarse y su forma le traería problemas.

Al día siguiente a Fredy, al abrir la puerta de la cabaña para salir de ella, le cayó mucha agua, primero pensó: ¡qué bien una ducha de agua fría!, pero cuando le cayó en la cabeza la piedra que venía después del agua, ya no pensaba lo mismo, sino que dio un grito

espantoso con el que retumbó la isla entera, despertando a Cork y a Arnold. Aquel animal les había jugado la primera mala pasada, mejor dicho se la había jugado al temprano Fredy.

La mañana transcurrió lentamente, lo que les ayudó mucho para explorar la isla. Iban siempre caminando bajo grandes palmeras, en lo que el animal desconocido aprovechó para tirarles tres cocos, que dieron uno a Cork, otro a Arnold y el último no dio a Fredy, sino a Jork que todavía se recuperaba del golpe del otro coco, menudos chichones les salieron a Arnold y a Jork, casi más grandes que el de Fredy, al que todavía le duraba el dolor. Ese animal les estaba dando la tabarra.

Cuando comieron, Jork se fue a dar una vuelta por la isla. Lo miraba todo, y en una de esas miradas vio a la criatura encima de una palmera, era de muchos colores diferentes, andaba a cuatro patas, tenía una cola rizada y una especie de cuernos; también tenía unas alas preciosas.

El animal descendió de la palmera, cuando llegó al suelo, Jork lo acarició. El animal, al que Jork llamó Elinky se fue haciendo poco a poco amigo de los tres al tiempo que pasaba el año. Ya confiaba mucho en ellos: colaboraba en limpiar y recoger la casa, buscaba comida y además, ya comía con ellos. Pero sobre todo al que más quería y en quien más confiaba, era Jork.

Mientras, en España, la tierra natal de los tres desaparecidos, llevaban ya mucho tiempo buscándolos y decidieron hacer una última

búsqueda en la que vieron la isla que nunca antes habían visto, y decidieron aterrizar.

Cuando entraron en la isla y los vieron les dio una alegría tremenda haberles encontrado, también se llevaron una sorpresa cuando vieron a Eslinky, pero se desilusionaron cuando los tres les dijeron que se quedaban en la isla. Los buscadores comprendieron la idea de quedarse allí al ver lo bien que se vivía en aquel maravilloso lugar, con tanta fruta, con tanta naturaleza... Pero antes de que se fuesen Jork les hizo jurar que no dirían nada sobre la existencia de ese lugar, porque si alguien se enteraba de que existía ese animal y aquella isla, vendrían cazadores furtivos y constructores de todos los rincones de la Tierra y matarían al animal y destrozarían la isla con lo hermosa y maravillosa que era.

Así que les dieron de comer una deliciosa comida estofada. Cuando terminaron de comer, los buscadores dieron una vuelta por la isla y volvieron a España solos, sin los tres desaparecidos.

Al llegar, no dijeron ni una sola palabra del lugar y tampoco sobre el animal a nadie.

Mientras los cuatro amigos, es decir, Jork, Arnold, Fredy y Eslinky disfrutaban de una buena siesta en Escalaboris, la isla perdida.

MANUEL MORAL

